AÑO XIX. — Nº 931

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 19 DE 1950



LA OBRA EDILICIA DE BARBATO

(Fotografía Juan Caruso)

Arroyo Miguelete, al que la canalización de sus aguas ha quitado el peligro de sus amenazantes crecientes, y constituye en el Prado un hermoso elemento de urbanización, obra estudiada por el Ing. don Juan Fabini en la anterior administración municipal, y continuada bajo la del Agr. Germán Barbato, candidato del Batllismo a la Intendencia Municipal de Montevideo.

¡Lavabilidad



UN PRODUCTO SUDAMTEX

¿QUIERE UD. SER MÁS *Atractiva?*



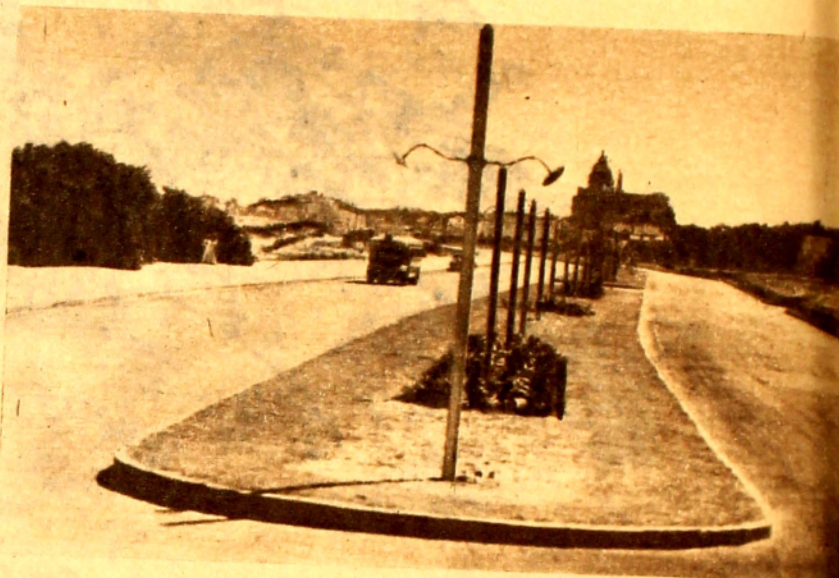


CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
¡LA CREMA COMPLETA!

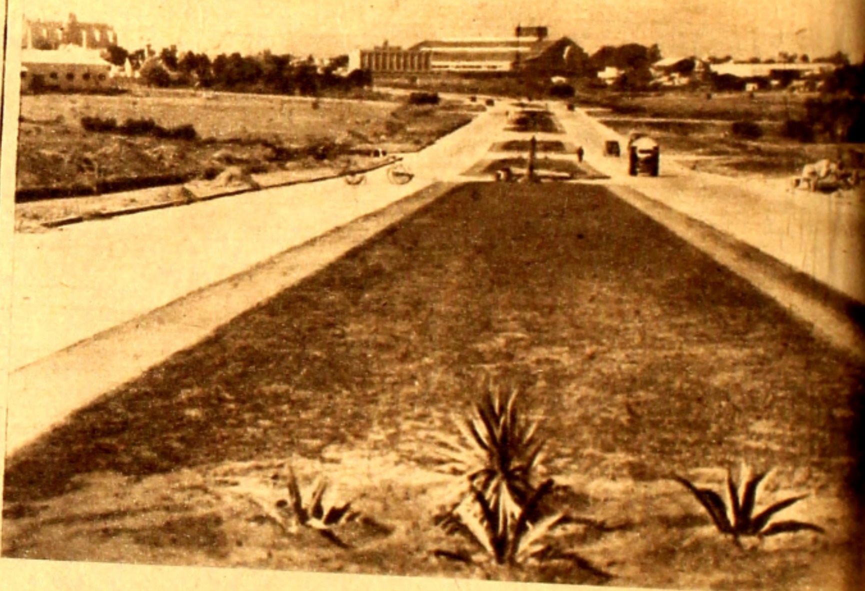
La Crema de Miel y Almendras HINDS *acentúa* sus atractivos al embellecer más su cutis. Limpia, suaviza y refresca la piel en forma deliciosa. Rica en lanolina, la Crema HINDS *nutre* los tejidos y les da juvenil tersura. Siendo *ideal* como base para el maquillaje, es *lo mejor* para embellecer el cutis del rostro, las manos y el cuerpo. ¡Pruébela hoy mismo! Sus manos serán más lindas y suaves con la Crema HINDS. ¡LA CREMA COMPLETA!



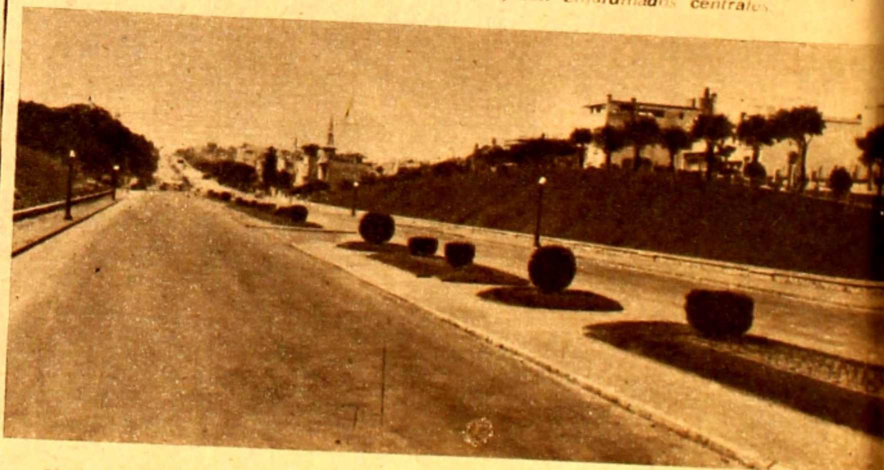
Rambla portuaria "Presidente Roosevelt" y urbanización de Las Bóvedas.



Rambla "Presidente Berreta" cuyo tramo final se está construyendo actualmente.



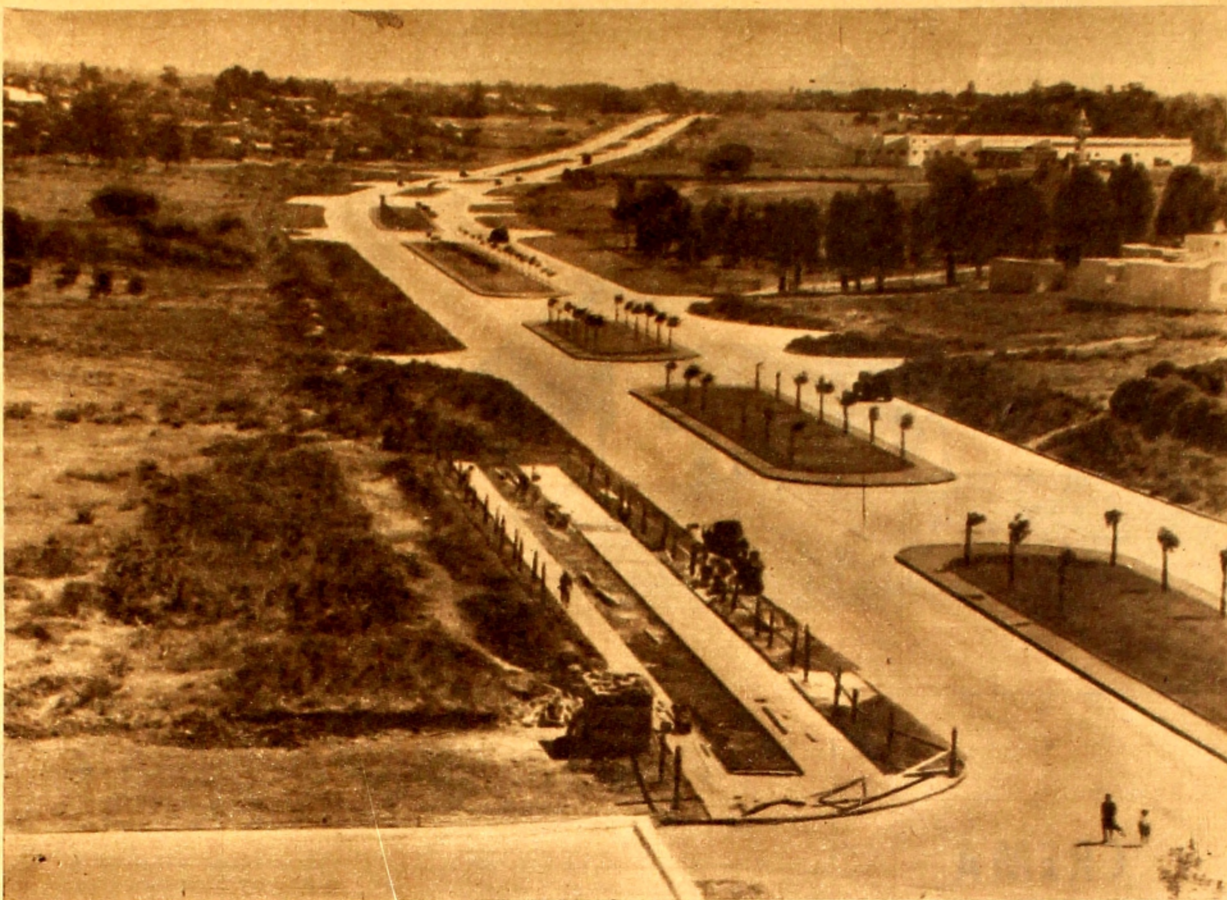
Nuevo tramo de la Avenida Centenario, con enjardinados centrales.



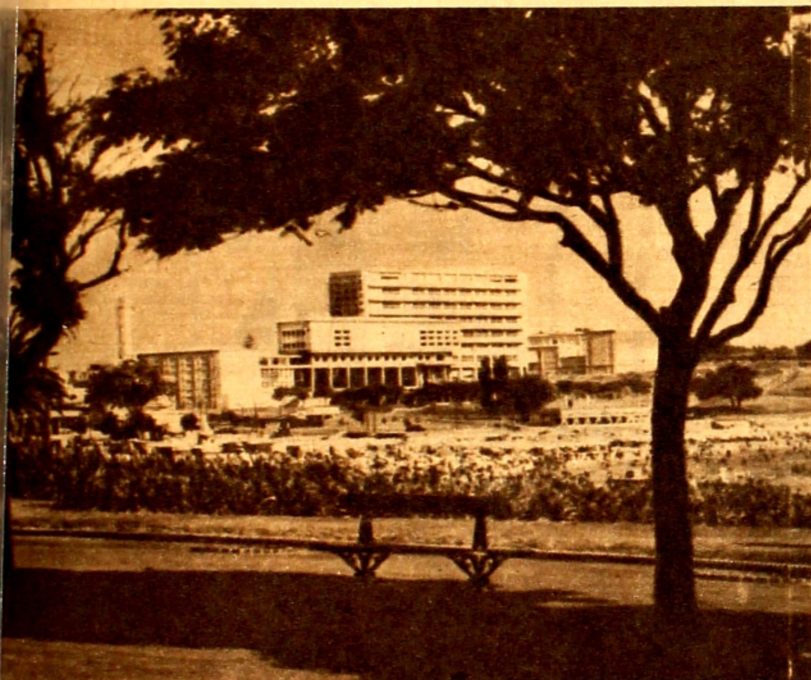
Modernos jardines en el Bulevar Artigas, entre Punta Carreta y 21 de Setiembre.

LA OBRA EDILICIA DEL INTENDENTE BARBATO

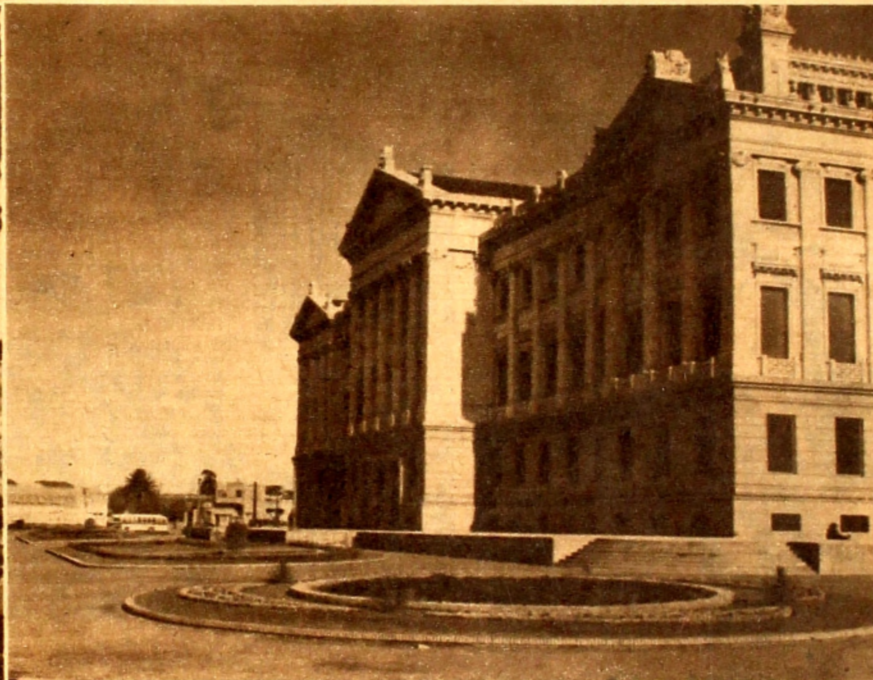
—"PUEDO afirmar — dijo el Agrimensor Germán Barbato en el acto de proclamación de su candidatura por el Partido Colorado Batllismo a la Intendencia Municipal de Montevideo — que las obras referentes a vialidad, parques y paseos, han sido impulsadas hasta el límite de las posibilidades financieras. Una ejemplar coordinación de esfuerzos de las distintas dependencias municipales, nos ha permitido realizar obras tales como la Avenida al Hipódromo y la Avenida Italia, en tiempos muy inferiores a los acostumbrados, a precios normales y sin recurrir a horarios extraordinarios. Lo realizado en obras de embellecimiento, también marca un índice no superado en tan corto tiempo. Allí donde



La Avenida Centenario, en su extenso curso hasta Maroñas.

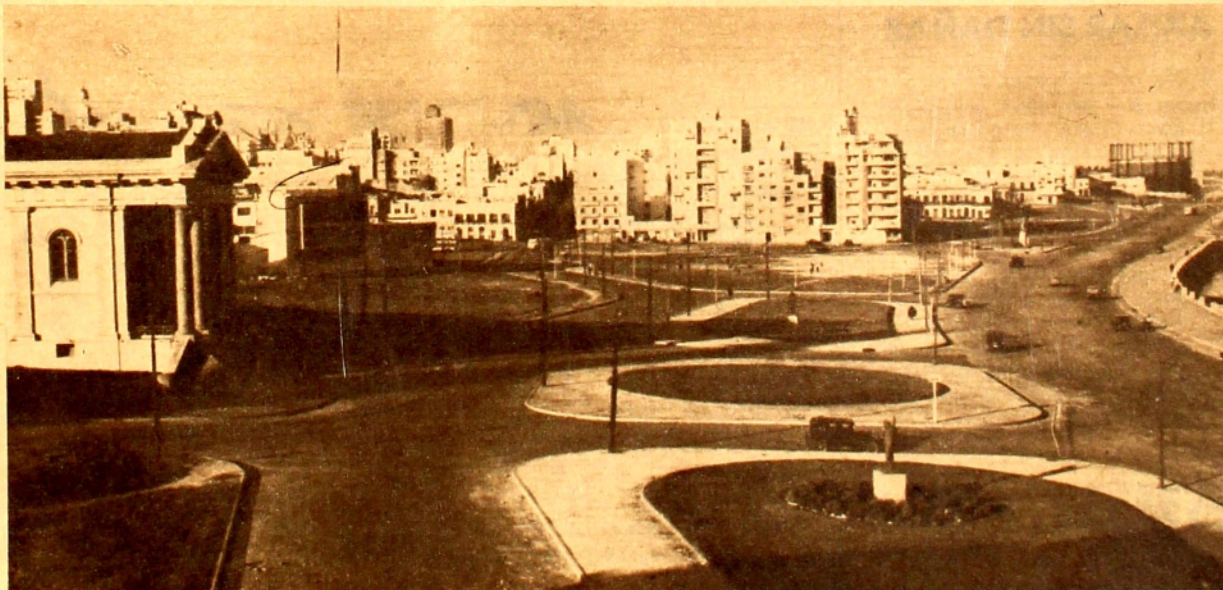


Espacios libres y jardines en el Parque Rodó, zona de la Facultad de Ingeniería.

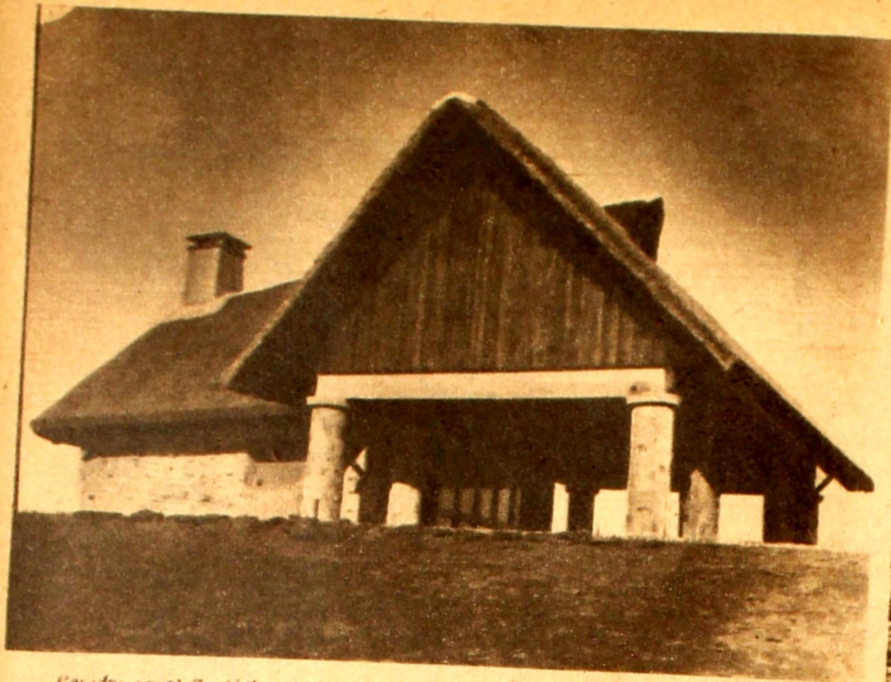


Urbanización y jardines en los alrededores del Palacio Legislativo.

un espacio pudo aprovecharse, en pocas semanas lo hemos transformado en una plaza o una plazuela, para que los vecinos, chicos y grandes, dispongan de un lugar agradable al aire libre, coadyuvando al mismo tiempo a la acción educativa, al cambiar las condiciones de terrenos barrancosos y sucios, en hermosos enjardinados o amplias pistas pavimentadas. 56 fueron las plazuelas y plazas nuevas construídas. Entre ellas y que constituyen algo así como el modelo de otras, figuran: la Plaza Córdoba; la antigua depresión del ferrocarril, entre Gaboto y República; Las Bóvedas; Av. Gral. Flores y Larañaga; Monte Caseros y Mariano Moreno; Bella Italia, etc." Y estas ilustraciones destacan magnas realizaciones del Intendente Barbato, de notable influencia en el progreso edilicio de Montevideo.



Grandes canteros centrales y jardines en la Rambla Sur.



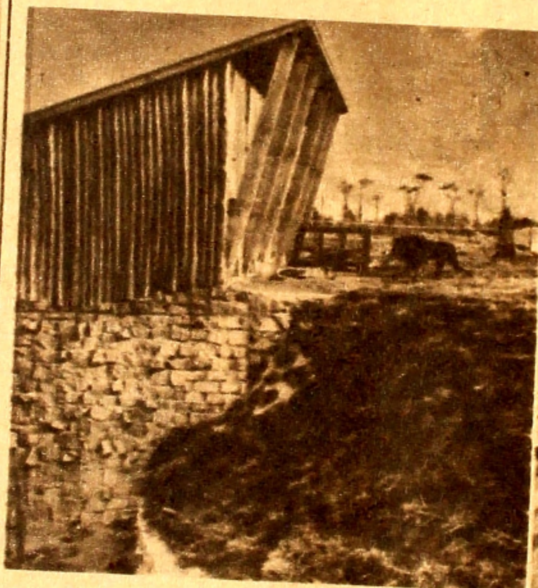
Parador en el Zoológico de "Santiago Vazquez", desde el que se dominan los bellos paisajes del río Santa Lucía.



Los venados cuentan con vastas extensiones para sus veloces carreras.

El ZOOLOGICO de SANTIAGO VAZQUEZ

UNO de los mayores esfuerzos del Agrimensor Germán Barbato, en el período de treinta y dos meses que estuvo al frente de la Intendencia Municipal de Montevideo, fué destinado a la creación del Gran Jardín Zoológico del Parque Lecoq y el Parque Indígena, en el mismo lugar. Proyectado sobre la experiencia de las grandes ciudades europeas y americanas, se iniciaron las grandes obras, y ya el público, que acude en gran cantidad, puede admirar maravillado la belleza del lugar y la presencia de los leones y otros animales en plena libertad. Este gran parque y paseo ha de constituir, en fecha próxima, uno de los motivos de extraordinaria atracción de Montevideo.



Recinto y refugio para los leones.

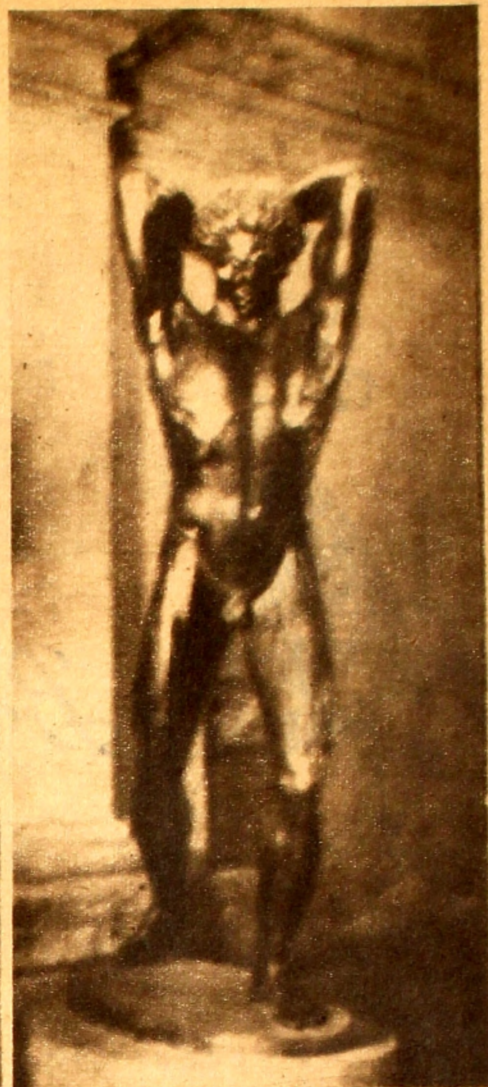


Fuera del recinto en que se guarece durante la noche, el leon vive en libertad de origen.



Muelle de contención en la desembocadura del Santa Lucía, zona de clubes de yachting.





E... la historia de América, hay una serie de nombres que corresponden a otros tantos héroes autóctonos, cuando el aborigen luchaba desde Méjico al Plata: entre los más conocidos, figura Cuauhtemoc, o Guatimozin por otro nombre, que venció a Cortés en la famosa "Noche Triste" del 30 de junio de 1520. Luego esta...taro de Chile, que derrotó a Don Pedro de Valdivia y le hizo dar muerte; no menos conocidos, Caupolicán y Galvarino también de las tierras de Arauco, Tiu...y Sorocoima de Venezuela; Rumiñahui ...Quito y Cahuide en el Cuzco, general del inca Manco II y último defensor de la soberbia fortaleza de Sacsayhuamán. (1).

Esta ciudadela. se halla sobre un cerro, emplazada sobre la vieja ciudad imperial del Cuzco y su construcción se pierde en las más remotas edades, no habiendo quién pueda aseverar quién y cuándo se mandó edificar, comentándose a través de leyendas y tradiciones, que su posible reconstructor fuera el inca Pachacútec o Yupanqui.

Garcilaso de la Vega, hace de esa plaza fuerte, una muy acertada descripción, desde su retiro en Córdoba (España) donde escribió sus "Comentarios Reales"; y aunque en la actualidad esté la construcción reducida en su extensión y altura, por las muchas piedras que se hicieron rodar hasta el Cuzco y utilizaron los conquistadores para nuevos edificios, todavía se conservan ...tres grandes muros exteriores, de mas ...menos 350 metros de largo, y altura variable, escalonados y superpuestos en zigzag, con muchos ángulos entrantes y salientes, hecho de exprofeso por el estratega que lo dirigió para evitar de esa forma un asedio a corta distancia; ya que muy pocos defensores en cada diente de esa monumental sierra, podrían tener en jaque a los asaltantes de la fortaleza, aplastándolos con ...s grandes piedras que usaban de proyectiles, amén de arco y flechas, la honda, ...acana y llihui. (2).

o

Cuando Don Francisco Pizarro entro a la capital del imperio incaico, hizo la parodia de fundar hispanamente a la misma ciudad que ya estaba allí cuando menos

Esta estatua del cacique Cahuide está en la ciudad de Huancayo, a unos 700 ... kilómetros de Sacsayhuaman.

Otra estatua de Cahuide obra de Mendizábal, en la ciudad de Cuzco.

CAHUIDE

EL HEROE DE LOS QUECHUAS

desde mediados del Siglo XI, instituyendo el Cabildo, los Regidores y repartiendo entre su gente todas las riquezas halladas; y como pantalla protectora hizo coronar nuevo inca a Manco II, que aceptó la comedia con el único fin de conservar cierta libertad y poder "alzarse" contra los usurpadores de su tierra y reino de sus mayores.

Con el engaño de traer a los blancos una estatua de oro de tamaño natural, Manco fingó de la ciudad, y en marzo de 1536 venía sobre la misma con algo así como 200 mil indianos, poniendo cerco a la población, mientras su hijo Titu hacía lo propio con la naciente ciudad de Lima.

Días de luchas tremendas siguieron. defendiéndose los españoles con la fuerza de la desesperación, y cuando les faltaban hasta los víveres, vieron con sorpresa que se levantaba el sitio, llegando los blancos a decir que se trataba de un milagro del Apóstol Santiago... pero en realidad Manco desistió de su empeño, por la noticia de la pronta llegada de Almagro y cuatrocientos compañeros que regresaban de su penosa expedición a Chile. Otra versión dice que el ejército aborigen volvió a sus tierras para labrarlas, pues corrían el riesgo de pasar hambre, ya que nadie se había ocupado en meses de las cosechas.

Al retirarse el inca a Yucay, donde tenía su palacio, dejó una fuerte guarnición en la fortaleza de Sacsayhuamán, pero como seo no convenia en modo alguno a los hispanos, éstos, resolvieron tomarla por asalto, aún cuando era tenida por inexpugnable.

Don Juan Pizarro. hermano del conquistador, fué el encargado de esa tarea, y fingiendo una marcha en el día, volvió sobre la plaza en las primeras luces del alba. La alarma cundió en seguida entre los nativos, y se aprestaron a la defensa, corriendo a los parapetos y arrojando piedras en cantidad sobre los invasores. Haciendo prodigios de valor, los quechuas fueron vencidos y tomado un cerco tras otro, hasta llegar a refugiarse en el último torreón, ya dentro de la ciudadela.

En esos momentos los mandaba Cahuide, gigante de su raza, que se multiplica, y armado de una gruesa macana y de una todela conquistada a los blancos, machaca las cabezas de los temerarios que llegan a la cima del parapeto. Su brazo se fatiga pero no ceja, y don Juan Pizarro observa admirado a ese corpulento aborigen que echa lumbre por los ojos, que grita órdenes con voz de trueno y que contesta con gestos de burla cuando oye que le ofrecen la libertad a cambio de su rendición.

Cahuide no se da reposo, pero sus pocos compañeros ven desapareciendo uno tras otro y la defensa se hace imposible; su desesperación le conduce por el camino que siguen los héroes, y sin vacilar, después de una última mirada en rededor, como para despedirse de las cosas bienamadas, se envuelve la cabeza en su manto y se precipita desde lo alto de la muralla, para encontrar la muerte contra las peñas del fondo.

Así encontró su fin el valiente Cahuide. defensor de la hegemonía quechua en el incanato conquistado, y hoy los peruanos honran su memoria como a uno de sus primeros caudillos, y lo ha perpetuado el artista Mendizábal en un magnífico bronce que se halla en la Universidad Menor de San Antonio Abad del Cuzco, frente por frente con la estatua del inca Hiuracocha, que se dice fué el dominador de los terribles indios "chancas".

Pero... también hay quienes dicen que Cahuide nunca existió. El caso es que si esta leyenda no es verdad... mereciera serlo, por la fuerza que acuerda a la nacionalidad, y por la romántica sugestión que emana de los hechos a más de cuatrocientos años de distancia!!

Rodolfo **BELLANI NAZERI.**

(Especial para EL DIA).

Fotografías del autor.
Lima, 1950.

(1) Diversas traducciones: "Cabeza dentada", "Hártate halcón", etc., etc.

(2) Cuerda larga con una piedra sujeta al extremo, para enredar al enemigo.



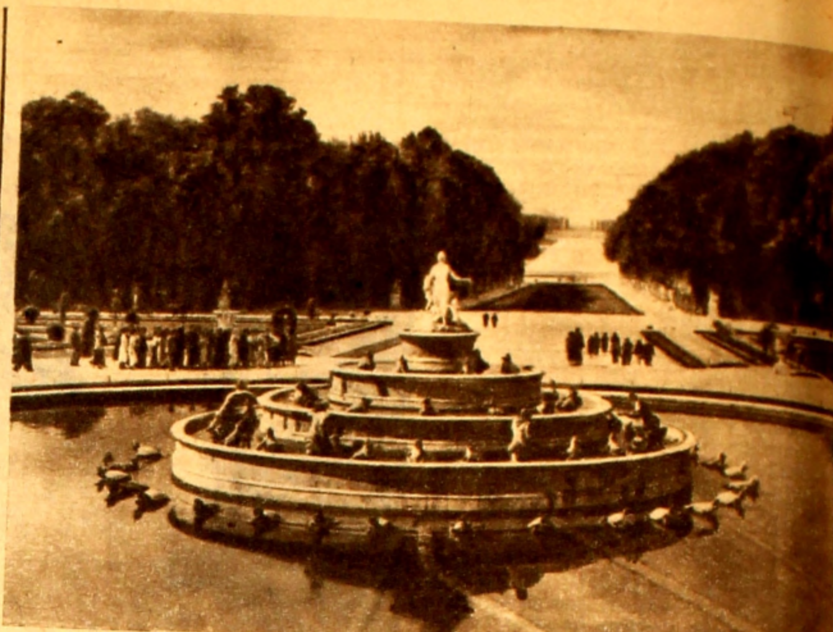
Otra vista de la abandonada fortaleza.



Sacsayhuaman desde el trono del Inca.



Los ángulos de la ciclópea construcción que hacían muy dificultoso el asalto.



…tona, madre de Apolo y de Diana, en su fuente versallesca, en perspectiva de ópe…

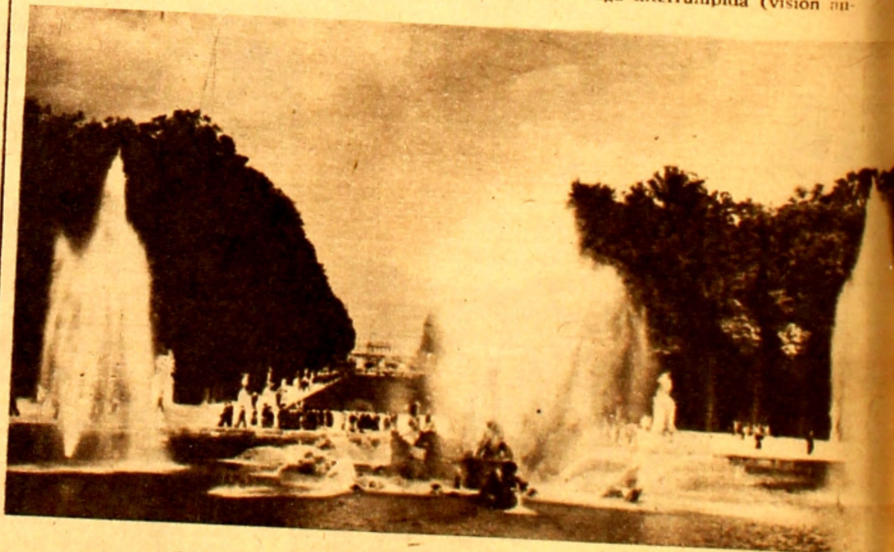
VERSALLES. EFECTO Y CAUSA

¿VERSALLES? ¿Jardines, salones, fuentes, pelucas, seda y galanterías? No. Mediterráneo mil veces ya descubierto. Versalles, como el Escorial, como Schoembrunn, es primero una leyenda, y toda una literatura; expresión aún de arte diverso. Pero es algo más, al mismo tiempo: peso de péndulo en el ritmo que cronometró los orígenes de nuestro tiempo.

Decía Don Miguel de Unamuno que apenas hay quien llegue a visitar el Escorial, desprevenido el ánimo y sereno, para gozar con goce refinado contemplando arte desnudo. Porque van como católicos, o como librepensadores — añadía Unamuno— quienes a ver el Escorial se llegan. Y ¿quién podría evitar la prevención intencionada? ¿Quién, cuando piensa uno — en el Escorial, o en Versalles — que nacen y salen sin fin los acontecimientos, unos de otros, cadena extendida cada día, y en ese nacer y salir interminable está lo complejo de la historia, todo acontecimiento efecto activo y potencia ya de causa? Y aquel Escorial, como este Versalles al que ahora vuelvo, efecto y causa también fueron, cada cosa a su tiempo: efecto ambos de anterior suceso y causa que engendró suceso nuevo. Que sea el Escorial consecuencia de Yuste, o Yuste anticipe el Escorial, anuncia el porvenir de las Austrias en España, incapacidad para vivir en el mundo que llega. No lo parece Versalles y anuncia el mismo proceso.

Es lo cierto, y esto cuenta, que un modesto Versalles, el de Luis XIII (realeza modesta), apeadero de caza, fronterizo del bosque, ocupaba ya este sitio en 1624. Pero el Versalles inmenso, centro y corte, el que existe todavía, peso de péndulo y causa, el palacio de Le Vau, de Le Brun, de Le Notre, de Mansart, de Gabriel (arquitectos, decoradores, pintores, orfebres y visionarios), los jardines de Le Notre, las fuentes, la arboleda estilizada, la artificialidad de las complejas perspectivas, todo lo que hizo de este rincón agreste el "espectáculo - Versalles", no nace hasta que Luis XIV se dispone a gobernar a Francia —y a Europa — en gran señor versallesco. ¿Por qué no en gran señor de París, y desde París también? Entre estos interrogantes oscila y se detiene el péndulo. Y efecto se hace Versalles.

Un orden nuevo — y esto fue el de Luis XIV — de un gran desorden suele venir. Hijo o fruto de orden roto. Aunque no haya mayor desorden que el ofrecido como orden nuevo. Y de un gran miedo al desorden nace Versalles. Consciente o inconsciente el miedo. Justo el desorden o injusto. El que a Luis XIV precede (a Luis XIV, rey absoluto) definido quedó, y marcado, con el nombre de La Fronda. París de 1648, París de Ana de Austria, regente gobernadora, de Luis XIV, menor, y Mazarino ministro. Rebelión de aristócratas en lucha con la corona (y con el ministro). Insurrección del Parlamento de París, u oposición en todo caso de Parlamento y regencia. Burguesía sublevada. Pueblo en armas y en la calle. Barricadas y sangre. Y Luis XIV, niño, vivió este año. De cerca. En París. Oyendo y viendo la insurrección. Lo que había de frágil en la corona al contacto de París. Lo que París pesaba en la base misma de su realeza. Lo que pesaban la aristocracia insumisa, el temblor de cortesanos uniformados, la inquietud fugitiva de Mazarino. Y jamás olvidó Luis XIV al París de 1648. Ni olvidó nunca su fuga de París hacia Rueil, en plena insurrección cortesana y callejera. Ni la segunda fuga hacia San Germán, la rebelión a la zaga. Ni la tercera fuga interrumpida (visión an-



El mundo encerrado en un jardín con juego de agua.

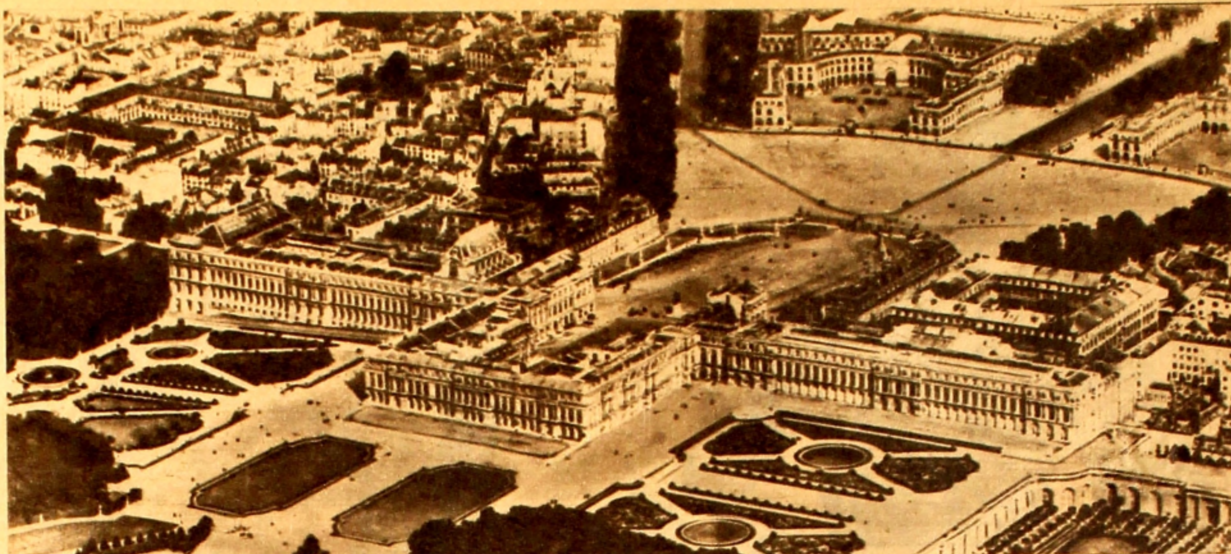
...pada de Luis XVI), dueña La Fronda ... París.

...abía más en la memoria de Luis XIV ...en: todo el medio siglo XVII, el suyo, ... es esta lucha entre nobleza, Parlamen... y pueblo, con una corona prisionera y ...il; y es la rebelión portuguesa y cata...a contra el penúltimo de los Austrias ...añoles; y la rebelión de Masianello en ...poles; y la cabeza del rey Carlos I que ... en Londres y eleva a Cromwell.

Se comprende que en Versalles montase ...te Luis XIV, y puesto de mando, fuera ... París, si no lejos de París.

Entra uno en Versalles. Ahora. ¿Cómo ... ha de buscar la sombra de Luis XIV, ... lo que tiene Versalles de instrumento ... manos del destino, causa también de ...toria nueva? ¿Versalles? ¿Galerías flor...lisadas y salones charolados, espejos ...adros, estatuas, mármoles, jardines, fuen...s, perspectivas de teatro? Ciertamente ...uis XIV quiso dar el magnífico espectácu... de su vida ,y lo dió. Divo de ópera en ... representación de gala que su vida ver...llesca fué. En este formidable teatro ...co que es el Versalles de Luis XIV. Fue... de París, de lo que se mueve, inquieta ... también remueve. Pero la ciudad ten...cular y artificial aquí creada, en la paz ...mpestre hecha ciudad, fué también jaula ...e oro. Y es esta jaula lo que más cuenta, ... pesa, en la peripecia. Lo que de aislante, ...e separación entre nación y monarquía, ...nía y tuvo Versalles.

En Versalles, en la jaula dorada, ence...ó Luis XIV su trono, y a la nobleza con ... Lejos del aire callejero de París, precisamente cuando París se hacía Francia, y potencia, más que nunca. Encerrado siguió con Luis XV, y con Luis XVI. Casi encerrados, en cuanto cortesanos, inteligencia, intenciones, arte: Moliére, Racine, Fenelón, Bossuet, Bourdalone, Flechier, Marsillón, La Rochefaucould, Retz, Saint - Simón. ¡Cuántos aún! Entre el revuelo de faldas consejeras y lunares falsos de la Montespán, de la Maintenón, de la Dubarry, de la Pompadour... "Máquina apta para domesticar" — ha dicho de Versalles René Grousset. Para uniformar cortesanos y no cortesanos. Para aislar espíritu. Para "desnacionalizar" inteligencia... Para podrir también. Todo lo que versallizó Versalles prisionero quedó en el conformismo estricto de una fe mal comprendida. En el aislamiento. En el artificio de la jaula de oro que encerraba al mundo en los límites de un jardín con juego de agua. En el no respirar aire puro (o impuro) de la calle. Precisamente cuando la calle se hacía nación. De la Revolución entrevista en La Fronda, niño todavía, huía Luis XIV, e inevitable la hizo. El espléndido aislamiento de Versalles, el divorcio entre nación y monarquía que en Versalles se consuma alza ya el real patíbulo de 1793. La monarquía francesa no cae, ni la revolución triunfa, cuando cae la Bastilla, sino cuando cae Versalles, porque la jaula de oro versallesca, fortaleza no más de cortesanos, no era ya puesto de mando fuera de París. Era puesto de cortesania fuera de la nación. Y en cuanto nación se hace y se afirma el proceso revolucionario. Andando por Versalles advierte uno cómo explica este Versalles mismo que tan honda fuese la sacudida de 1789. Y que ya no era soberano Luis XVI, ni podía serlo, cuando salió de Versalles. Se asfixiaba en la calle lo que sólo sabía respirar el aire perfumado de la jaula de oro.



Afán y complejo de divinizaciones en esta magnífica grandeza de Versalles.

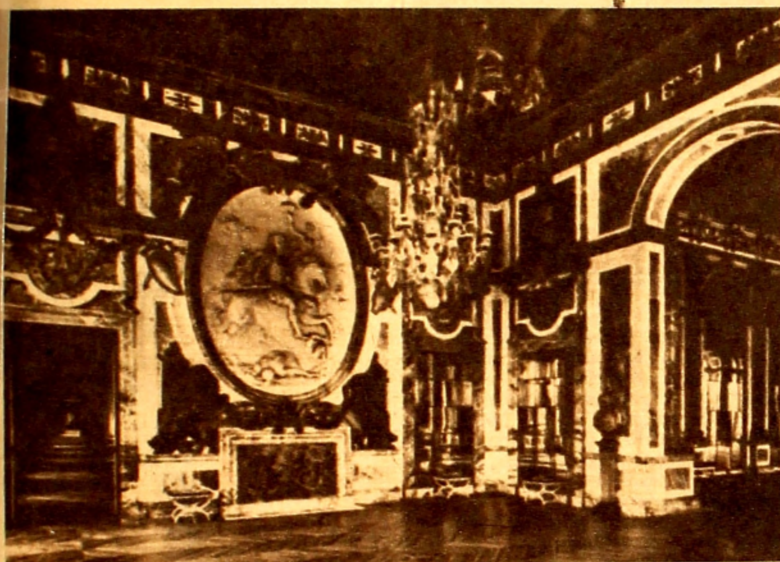
Lo que tiene Versalles de respuesta — o de reacción real — antes las humillaciones de 1648, es el cimiento, frágil, de la magnífica grandeza versallesca. Violento el contraste, y el complejo, de este rey absoluto que en la humillación comienza su carrera. En la fuga ante el tumulto. En el estruendo de las rebeliones sangrientas. En el temor de París, ciudad que niega los respetos incondicionales. Precisamente este Luis XIV, rey absoluto, insuperado en sus certitudes sobre la esencia divina de su propia realeza. Que en la divinidad real creía, en la suya lo primero, como pudo creer un Faraón. Por eso se respira en Versalles ,todavía, un afán de divinizaciones que monarca y monarquía suma en lo más y en lo menos material de su grandeza. Se respira al ídolo humillado que ante la humillación no olvidada reacciona y a quien la simple posesión del poder no satisface, para vencer el complejo de humillaciones de infancia. Se respira al rey que impone divinidades... y las exhibe, o a exhibirlas aspira, exhibiendo la grandeza versallesca. Que en su Versalles encierra, para él, todo lo que es grandeza en torno, o grandeza se llama, la inteligencia incluída. Tan oriental es, en esta aspiración, el conjunto versallesco, como pudieron serlo la ciudad pekinesa del Cielo, o lo que aún se refleja en las ruinas egipcias de Karnak. No ignoraba Luis XIV la manera oriental del mito y de la mística en instrumentos de poder convertidos. Invención asiática son el poder absoluto y la jefatura que del cielo viene. "Bello como un dios; con todos los vicios del diablo" — también puede decirse de Luis XIV.

No son muchos los casos, ciertamente, en que obtuvo la política (o el poder) cuanto buscba en su afán, o en la medida de lo humanamente realizable lo buscado cumpliera. Ejemplar, en cambio, este caso de Versalies, instrumento que mata, o a morir ayuda, lo que políticamente intento divinizar.

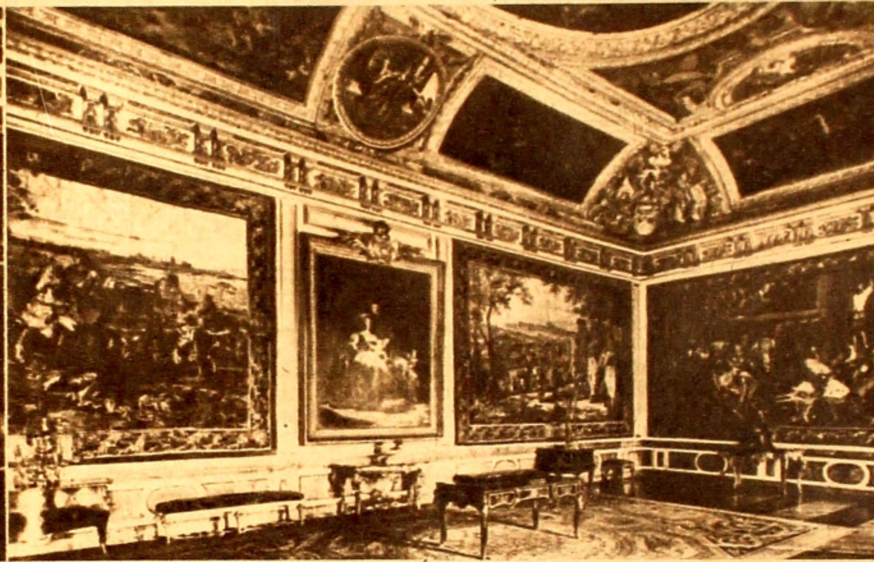
J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1950.

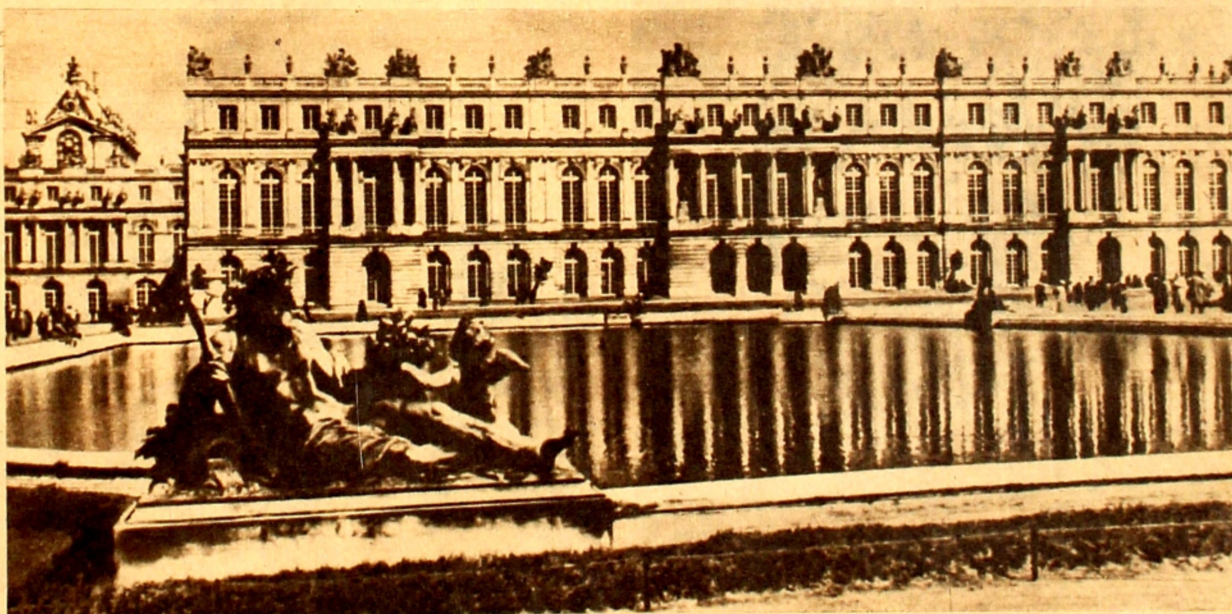
(Especial para **EL DIA**)



Salon de la guerra: gloria de Luis XIV



Salones charolados, cuadros, mármoles, galantería. (Comedor de gran gala en Versalles)



Fantasía de plantas tropicales en la fantasía versallesca comprendida.



Detalle: el Colleoni con el bastón de mando.



Cabeza de la estatua.

EL MONUMENTO A COLLEONI

La Intendencia Municipal, por iniciativa del Agr. Germán Barbato, ha resuelto la compra de una réplica en bronce —directa sobre el original existente en Venecia— del famoso monumento ecuestre de Andrea del Verrocchio, que vendrá a enriquecer nuestro acervo artístico nacional, junto con otra copia única de un original griego del siglo V., A. J. —el Idolino del Museo Arqueológico de Florencia—, del que nos ocuparemos en nota próxima.

BARTOLOMEO COLLEONI, caballero bergamasco, condottiero de la Serenísima República de Venecia, quiso tener, como el Gattamelata en Padua, Paolo Sivelli en la misma Venecia, Giovanni Acuto y Nicolo da Tolentino, su monumento recordatorio. No es exactamente cierto que el famoso jefe militar haya dejado una suma de dinero destinada explícitamente a ese fin, imponiendo, asimismo, por postrera voluntad, que se emplazara al mismo en la Plaza de San Marcos; esta noticia, que expusiera como veraz Andrea Navagero en pusiera como veraz Andrea Navagero en sus *"Storie Veneziani"*, y repitieran el Vasari y casi todos cuantos han escrito acerca del asunto, ha sido perfectamente refutada por Bartolo Belotti (*"La Vita di Bartolomeo Colleoni"*. Bergamo).

La lectura del testamento del 27 de octubre de 1475 documenta que, en vez de una categórica disposición en tal sentido, acompaña a la entrega que hace a la República de una parte de su fortuna con destino a *sostener la guerra contra los turcos*, la solicitud —ruego concreto, claro deseo— de que se levante esa estatua *"como prueba de buena memoria"*. Por supuesto que coincide con su arrogancia, con su empuje y su orgullo, el anhelo manifiesto de que se implantase el recordatorio de bronce en el solemne espacio, gigantesco salón, de la Plaza de San Marcos. Allí, frente a la basílica bizantina, a la vera del Palacio de los Dogos, en pleno centro gubernativo, religioso, social, en el concreto y austero corazón de la abigarrada ciudad, no podía admitir el Consejo de los Diez, aunque diera andamiento al propósito, que se levantara el monumento. Muchas razones tenía para entender maliciosamente la frase del Colleoni, que aludía a la *"platea de S. Marco"*, como referente a aquel otro espacio —que seguramente no pasó por la imaginación del condottiero— que abre frente a la Escuela del santo. Si la pretensión hubiera tenido éxito, el hecho hubiera aportado consecuencias graves para el futuro, pues tal exaltación para un guerrero a sueldo, por más beneficios que hubiera podido reportar al Estado, comportaría un precedente de significación imprevisible. Pero, sobre todo, ni el majestuoso hueco urbano hubiera podido soportar sin desmedro a su grandeza la presencia de un disturbio escultórico, ni el hecho hubiera redundado en beneficio de la estatua.

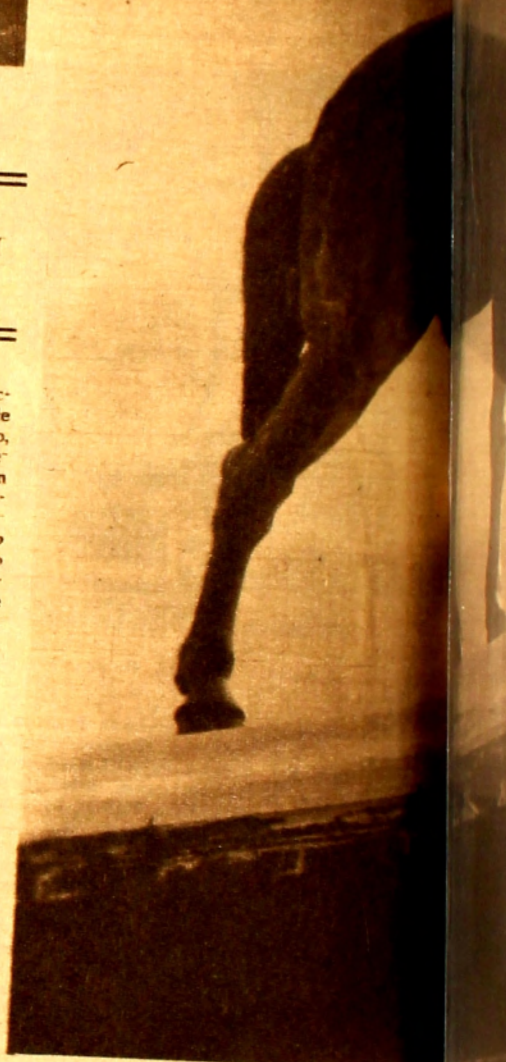
Queda para ratificar esto último, el testimonio perenne del Gatamelatta, que por



Particularidad de la estatua del Colleoni.



Aspecto posterior del Colleoni.



El monumento



... la Plaza de los santos Giovanni y Paolo en Venecia

...plazado en el inmenso espacio que ... frente a San Antonio de Padua, se ...eñece y pierde, ahogado por di... ...es mayúsculas, contra las que no ...competir sin desmedro. Es evidente ...ambiente austero, quieto, cerrado y ...de la Plaza de los Santos Giovanni ..., donde se colocó y está todavía la ... del Colleoni, contribuye a magnifi- ...obra del Verrocchio, que cuenta, así, ...nponerse, con el recogido silencio ...cesita.

...resuenan los hechos, ni interesa ya ...nombres de estos siglos, la fama del ...ro bergamasco, ni la razón que lle... ... levantarle esa estatua; pero se man- ...para siempre su exltación heroica co... ...a prodigiosa concepción del genio.

O

...nardo Veniero, Gabriele Loredano y ... Morinigo fueron encargados de con- ... todo lo referente a esa acción de ...s que para la República veneciana significaba la erección del monumento; pensaron para ello —y así dispusieron la encomienda— en el Verrocchio, escultor florentino, que venía envejeciendo en la gloria.

No hace mucho que los eruditos mantenían serias discusiones acerca de la paternidad de la obra. Desde quienes niegan la intervención de Verrocchio y admiten que el grupo es producto del mismísimo Leonardo (para quien en estos últimos años ha recaído la gloria del "niño con delfín" del Palacio de la Signoria de Florencia), hasta quienes entienden que hubo de admitir colaborador y así la estatua ecuestre de Venecia tuvo dos manos diferentes en su realización. El Venturi (*Storia del Arte Italiana*; vol. III, p. 222) atribuye el caballo a Alessandro Leopardi, y Selvático, Chirtani y Paravicini (*"L'Arte del Disegno in Italia"*, v. III, p. 231), sostienen que es el caballero lo que Leopardi hubo de hacer, en la admitida participación con el Verrocchio.

Evidentemente no hay —y Cicogna lo atestigua— testimonio fehaciente en los registros del Senado o del Consejo de los Diez, de que efectivamente se haya encomendado al escultor florentino, la obra que nos ocupa. Queda, en cambio, una inscripción bajo el vientre del caballo esculpido, que promete las más estupendas confusiones. Reza así: *"Alexander Leopardus V. F. opus"* y la polémica sufre variantes si en vez de entender que F. quiere decir FUDIT (fundió) se lee FECIT (hizo). No es necesario dar cuenta de las tesis sostenidas y las razones que las justifican; las pruebas, encontradas, no hacen sino robustecer la teoría de que la estatua, cuya prodigiosa concepción unitaria no rompen los elementos decorativos, —posibles agregados con inspiración de orfebre— pertenece al Verrocchio, quien posiblemente hubo de dejarla inconclusa. Leopardi la fundió en bronce —de un espesor extrañamente grueso— y le dió el basamento que completa ...camente la concepción escultórica.

Inútilmente se pretendería hablar del Gatamelatta de Donatello o del Colleoni de Verrocchio, sin entrar, de inmediato, a relacionar al uno con el otro, contraponiéndolos para marcar preferencias. De antiguo viene también esta otra polémica, que quiere ser juicio de valor y para ella, las preferencias tienen, abultada bibliografía de fundamentos encontrados. Más aún: las dos esculturas se han despojado, con el tiempo, de sus atributos históricos, de sus motivaciones temporales, para estructurarse como ejemplos arquetípicos, como concresiones permanentes de la fuerza humana —contenida la una, impetuosa la otra— transformándose, entonces, en caras opuestas de una misma medalla del valor. Si técnica y plásticamente, las dos han sido el punto de partida de cuanto escultor quiso, luego, levantar una estatua ecuestre, por cierto que la grandeza expresiva de sus masas broncíneas, han dado con ellas en esa galería, no muy extensa, de las obras de arte que valen fuera de la alusión a un ser o a un hecho; como símbolos evidentes de una condición humana. Y en ese punto ya no vale la oposición de pareceres. Las dos esculturas se afirman en aquello esencial que las define y las distancia.

La obra maestra de Verrocchio ha sintetizado enérgicamente, a un hombre y a una etapa histórica transformándose —más allá de lo concreto— en un canto a la voluntad impetuosa, avasallante y enérgica. Sobre el pedestal de Leopardi —alto, sencillo y solemne— el caballo avanza, seguro y bien plantado, sosteniendo al guerrero, sólido, casi rígido, transformando el gesto en actitud. El modelado se resuelve en masas enteras, poderosas, exultantes de una vida interior que anima y estremece los grandes contrastes de luz y sombra. El detalle, que a veces llega a la sutileza, se subordina al conjunto solemne y audaz, sobrepasando así el naturalismo descriptivo para integrar un organismo poderoso, permanentemente vivo, permanentemente dinámico. Más eficaces, todavía, debieron haber sido esta unidad y este contraste audaces, cuando la escultura no había perdido el baño de oro que la cubría. Resuelta francamente en el espacio, sin puntos de vista preferentes, la obra está plantada con fuerza para recibir y definirse en planos contrastados, en incisiones profundas que el color debió hacer vibrantes. La rica agrupación de detalles logra una síntesis plástica poderosa y grave en el volumen definido y concreto, limitado por una envolvente que en vez de superficie particular es el resultado de una organización poderosa de lo interno con lo que se consustancia, evidenciándolo.

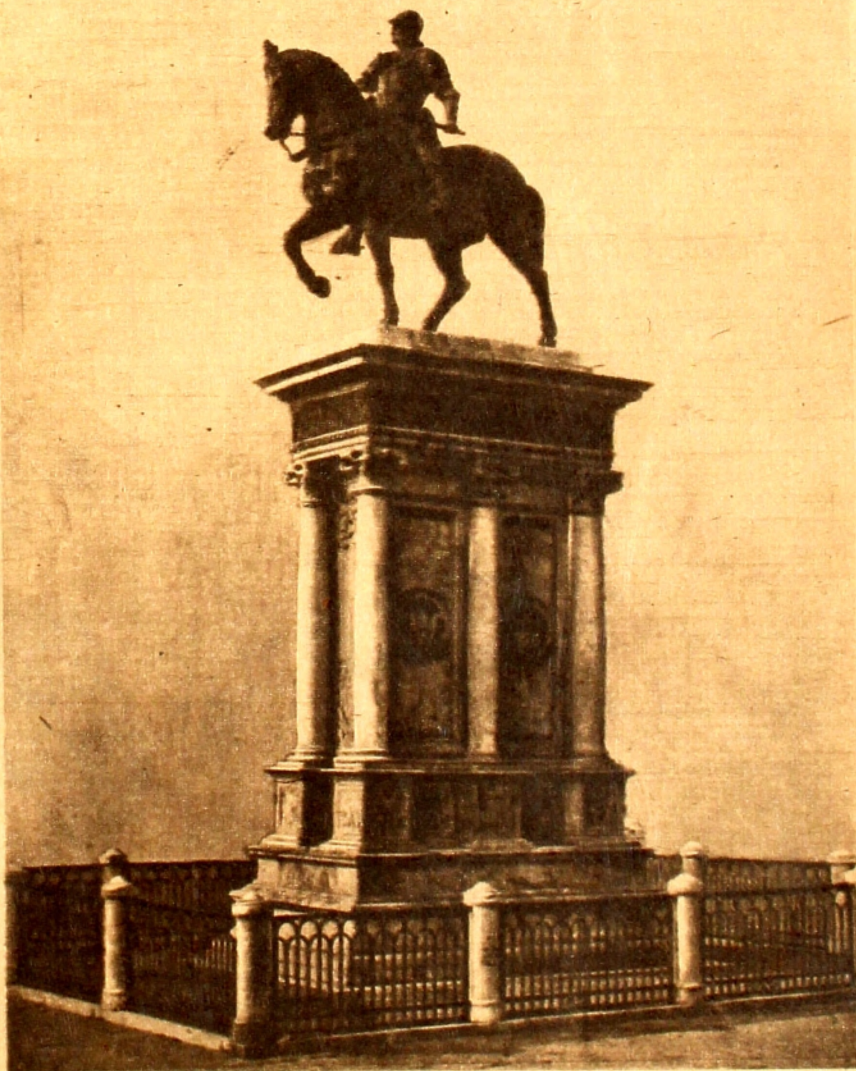
De ahí el milagro de su fuerza impositiva, sin persuación; directa, segura: como un impacto poderoso. Caballo y caballero se funden en el milagro del ritmo, en la organización de las masas, en la secuencia del atributo; pero, sobre todo, en la fuerza viva que los anima y consustancia, en el ímpetu único que los define.

O

Montevideo tendrá esta estatua. Una réplica directa sobre el original, en bronce, nos dará, entonces, la misma obra del Verrocchio. Estará — esperemos — en una plaza cerrada, sin tránsito excesivo, para que su fuerza intemporal no entre en desigual conflicto. Será, no sólo un ejemplo magnífico de la gran estatuaria —¡y qué falta está haciendo!—, será también una lección directa, eficiente, para contribuir a desterrar esa creencia ambiente en nuestro medio que, coincidiendo con la frase de Baudelaire, admite que la escultura pertenece al género incómodo.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA)



El monumento de Colleoni sobre el pedestal, obra de Alesandri Leopardi.

TRES CALLES DE NUEVA YORK



[illegible] nocturna de Nueva York con las siluetas iluminadas de sus rascacielos, que [illegible] en su dimensión vertical, la pujanza de un pueblo, que es ejemplo de Democracia.

WALL STREET —

ACASO en el mundo no exista nada mas contradictorio, ni nada que pueda imaginarse, como los días y las noches de Wall Street.

Cada una de las calles o de las zonas de las grandes ciudades, prolonga en la noche la actividad dominante en el día, luz, forma, color, dinámica, imprimen una característica, un rasgo o una modalidad, que dibuja con distinta intensidad —en el día o en la noche— la actividad urbanística de centros comerciales, industriales o residenciales.

Pero no es así Wall Street. Un silencio profundo, una soledad impresionante, una calle dormida o abandonada, sin signo de vida, es Wall Street por las noches.

Para que la pintura resulte más exacta, cabe señalar que, en la cercanía, el cementerio de la iglesia Old Trinity pone un sombrío cuadro, una nota de recogimiento, de sombras de cipreses y de silencio.

Pero al despuntar cada día, se produce el milagro de la vida y del movimiento. Miles de oficinistas, taquígrafos, mecanógrafas, corredores de bolsa, bancarios, desbordan la calle, salen a torrentes de todos los sistemas de transportes e invaden los rascacielos, para agitar nerviosamente las máquinas, telégrafos y teléfonos, que irradian a todos los rincones del mundo los índices fundamentales de la economía universal, el valor del oro, las acciones de las industrias y el comercio, cuyos valores reflejan las guerras, los desastres y triunfos de las naciones, y que van inscribiendo en las interminables tiras de papel la historia de la humanidad, en números.

Entonces se transforma por encantamiento Wall Street, es un fluir gigantesco de gentes, en rápido movimiento, y como la marea del mar, registra sus desplazamientos únicamente a determinadas horas, todos los días.

Porque cuando llega la hora del almuerzo, la multitud cambia de sentido, y en los rascacielos se despeñan los ascensores de treinta o cuarenta pisos, la calle suspende el tránsito de vehículos y es un río humano que empuja y corre, como si todos tuvieran el inmenso temor de quedar la noche en Wall Street.

La calle apenas tiene ochocientos metros de largo, y es similar a las otras de la parte baja de Nueva York.

La historia empieza cuando, a principios del siglo **XIX**, tres bancos establecieron en su callejuela una Bolsa para venta de valores.

A medida que el país ensanchaba sus territorios, organizaba sus industrias, creaba el fabuloso movimiento del petróleo y del acero, a medida que la producción se hacía tumultuosa y gigantesca, Wall Street proporcionaba los recursos, centralizaba las riquezas, cotizaba todos los valores en sus bolsas, y en sus rascacielos habitaron el Rey del Petróleo, el Emperador del Caucho y del Acero, una nueva nobleza en mangas de camisa.

Todo aquel formidable dinamismo desaparece como por encanto con las primeras sombras, como si se precisara un descanso absoluto después de una jornada agobiadora, donde un río de oro cambió de cauce y de destino, naufragando en él esperanzas e ilusiones.

Pero tiene una explicación lo del cementerio; allí Wall Street entierra a sus muertos ilustres —allí descansa Alejandro Hamilton, primer Secretario del Tesoro y organizador de la Hacienda Nacional—, para que más allá de la vida reciban la vibración que la multitud imprime al aire y al suelo, en su alocado deambular tras el oro del mundo.

BROADWAY —

Ignoramos si todavía no se ha descubierto, además del movimiento de rotación del mundo, otro extraño movimiento de la tierra, algo así como un gigantesco girar centrífugo que alcanza a todas las latitudes, a todas las naciones y a todos los hombres.

Pero seguramente el día que se descubra tal gigantesco movimiento centrífugo ha de localizarse su centro, su vértice, en la ciudad de Nueva York, o más exactamente, en la calle Broadway, en Nueva York.

Porque Broadway es la calle del mundo. Es el mirador universal; desde allí puede visarse simultáneamente, y casi tocarse, al campeón mundial del box, héroe maravillo-

...ector de la Ciudad de Nueva York, a vuelo de pájaro, mostrando su relieve ... ...acielos, sus avenidas y sus calles, donde se registra el movimiento del núc... social, más importante del mundo.

...en la imaginación popular; el novelista ... éxito, cuyos libros se imprimen por mi... ...nes; la estrella de moda, cuyo nombre ...piten alocadamente los luminosos de to... ...s colores; el rey desterrado, apenas un ...dadano más de la calle universal; el ...dillo político, que gasta sus energías en ... desproporcionado habano; al director de ...questa favorito, que le comunica el ritmo ...copado a la dinámica de Broadway.

Y para que el mundo los admire —y los ...asteros se vuelquen por centenares de ...les en sus aceras—, como en un tablado ...l mundo, se ha concebido una ilumina...ón feérica y deslumbrante, de todos los ...lores, que en avisos comerciales agitan ...enéticamente figuras y nombres, que se ...pagan y encienden alternativamente, como ... en ello se encerrara el símbolo de Broad...ay: lo efímero.

Así es Broadway. Una calle y muchas ...alles; un hombre y muchos hombres; ríe ... canta en su luz, en su dinámica, en sus ...spectáculos; muestra su desnudez en los ...spectáculos picarescos o acaso es terrible...nente humano, en aquel rincón semi-oscuro ...donde un "charlatán de feria" ofrece dóla...es a cincuenta centavos. Así es Broadway. Como el propio americano lo define: "mul...iforme y único, noble y plebeyo, refinado y vulgar, generoso y miserable, sórdido y deslumbrante. Mundo fantástico y a la vez real; síntesis del hombre moderno."

Pero existe un día en el año que el ciudadano de Nueva York reivindica para sí la calle Broadway. Es la víspera del año nuevo.

Allí se agolpan en los instantes cercanos a la hora cero del nuevo año, cientos de miles de personas, como si se asomaran al balcón del mundo, para atronar al espacio con silbatos, cornetas y matracas, que marcan el ritmo y la esperanza de un ilusorio pasaje en el tiempo, para renovar la alegría de vivir, en un mundo con demasiados cauces de dolor y miserias.

Pero aquel tronar de Broadway, apaga todos los ecos del dolor; es como un grito de esperanza siempre renovado de la multitud, que la calle del mundo encauza al espacio, la ilumina con sus hilos luminosos y la señala con doce campanadas, mientras alguien sigue ofreciendo a los incautos dólares a cincuenta centavos, el destronado rey bebe nostálgicamente la copa de champagne, o el campeón de box sigue entonando la canción de sus músculos.

Mañana, Broadway renovará la vida de otra manera. Nuevas esperanzas llegarán a sus aceras y otros fracasos borrarán nombres de los luminosos, que seguirán anunciando en sus guiñadas el sensacional debut, como expresión de lo efímero en Broadway.

Y seguirán las danzas y las músicas, y el negro del blue o del espiritual mezclará sus tristezas con los acordes del tango rioplatense, mientras más allá un rumbero cubano agitará sus brazos de seda y volados, junto a la bailarina española que en su ceñido talle cornea un imaginario toro y expresa la gracia y la pasión de un pueblo.

Así es Broadway. Como el enorme vértice de movimiento centrífugo de la humanidad, que por la misma ley del movimiento concentra —como en los líquidos— deshechos de maderos, lo que flota, lo que marcha a la deriva, en la fosforescencia del mar.

Refinado y vulgar, sórdido y deslumbrante. Hemos visto pasar ricas pieles y estirados smokins, junto al hombre que traga el fuego o el que devora, sencillamente, hojas de afeitar.

Broadway es diagonal de Nueva York y calle del mundo.

QUINTA AVENIDA —

La Isla de Manhattan, la masa rocosa de Manhattan, donde está edificada Nueva York, fué vendida por el piel roja al blanco por veinte y cuatro dólares.

Aunque la cifra no es alta, marcó una modalidad en la conquista del territorio de América, porque mientras ciudades y territorios se conquistaban por las armas, la Isla de Manhattan tuvo para el conquistador un valor comercial.

Y que el negocio fué bien apreciado, lo demuestran sus rascacielos de cemento y acero, sus siete millones de habitantes, sus túneles que atraviesan ríos y subterráneos que integran la mayor ciudad del mundo, en los valores materiales y espirituales.

Y como si faltaran nombres para designar sus fantásticas calles, le asignaron números, y son ampliamente conocidas, entre otras, la Quinta Avenida, la calle 14, la Décima Avenida y las calles 57 y 125.

Quienes les habían de proporcionar nombres a las calles y avenidas, eran los modestos inmigrantes que, del continente europeo, llegaron al mundo nuevo de América durante el siglo XIX.

Ellos vinieron al encuentro de los materiales básicos con que se edificó una nueva humanidad: el petróleo, acero, carbón, caucho, la energía eléctrica, el desarrollo industrial, sin más bagaje que su recio espíritu y su indomable tesón, a adentrarse en los desolados territorios a luchar con el piel roja, a edificar sus casas, a crear la vida, los caminos y ferrocarriles.

Así nació un gigantesco florecimiento, en un territorio que fué transformándose en el núcleo de un nuevo mundo.

Y cada uno de aquellos modestos inmigrantes no tuvo sino un sueño: levantar el palacio fastuoso, principesco, en la Quinta Avenida.

Así fué la Quinta Avenida. La de mansiones de colosos financieros, de los triunfadores de las grandes empresas industriales, que querían perpetuar su memoria en aquellas construcciones suntuosas.

Pero el mundo siguió una trayectoria democrática y aquellas mansiones llegaron a parecer desproporcionadas con la miseria de los demás.

Y fueron desapareciendo una a una, transformándose en grandes tiendas que imponen la moda mundial; tiendas de aire acondicionado y escaleras mecánicas, donde se mueve un mundo maravilloso en el que reina la mujer.

Los tiempos modernos han idealizado a la Quinta Avenida, aunque justo es reconocer que desde los más lejanos tiempos, acaso para olvidar tantas riquezas que guardaba, se democratizaba en el encuentro con el Park Avenue, un parque en el centro de Nueva York, de cuatro kilómetros de largo y 800 metros de ancho, con sus deliciosos lagos y espléndida vegetación, sitio de reunión de pobres y ricos, como expresión de la democracia americana.

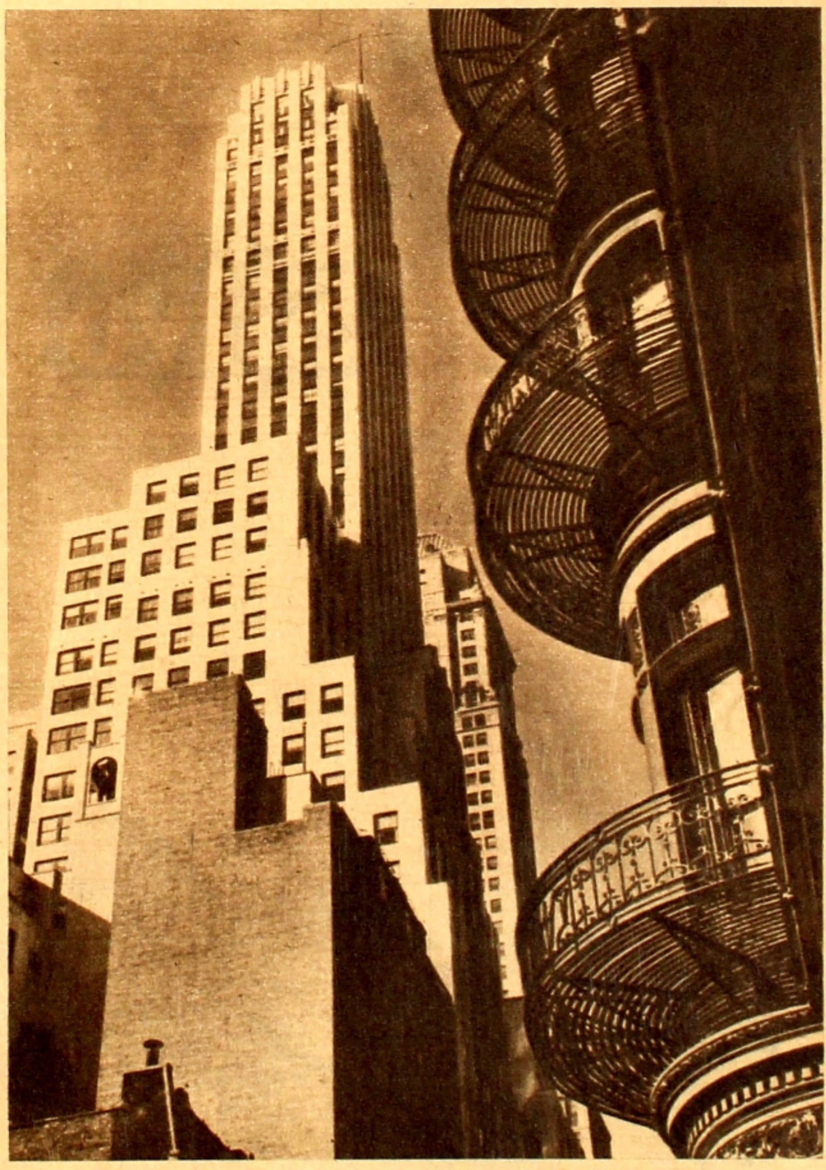
Nueva York vive y palpita en tres calles: Wall Street, que es el signo del oro; Broadway, es el concepto humano; la Quinta Avenida, es el toque femenino y grácil de la mayor ciudad del mundo.

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



Parque en la intersección de la Quinta Avenida y el Parque Central, en Nueva York destacando un lugar de esparcimiento, rodeado de rascacielos.



Perspectiva del Wall Street, la calle que vive en la fiebre del oro. Calle de Bolsa de Comercio y Bancos, donde se reflejan los valores internacionales de las industrias y comercio.



...os de la Escuela Hogar Femenina Profesional que asistieron al espe... que les fuera dedicado por el Circo ... cano.



Alumnos del Jardín de Infantes "Enriqueta Compte y Riquet", el día de la "fiesta de la gracia", con que festejaron sus cuatro años.

INFORMACION LOCAL



Alumnos de la Escuela Rural Nº 16 de ... Rocha, en la visita realizada ... nuestra redacción.



Conita Loubejac Calvo que hoy cumple nueve años.



Escuela N.º 108 de primer grado, de Capurro, se realizó un acto cultural con danzas y juegos tradicionales infantiles.



Acto de interrelación entre enseñanza primaria y secundaria realizado en la "Escuela Francia", organizado por el personal dirigente y la Comisión Fomento.





Alumnos de la Escuela Puntas de Canelones, en la visita realizada a nuestra redacción.

Tarzan

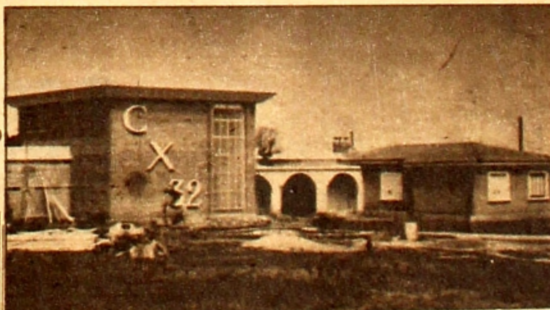
por EDGAR RICE BURROUGHS

OBSERVANDO A TARZÁN ATENTAMENTE, CHAKA ARROJÓ CARBONES ENCENDIDOS SOBRE EL RECIPIENTE DE HIERBAS Y LOS SOPLÓ HASTA QUE TODO COMENZÓ A ARDER. MIENTRAS TARZÁN ASPIRABA LOS FRAGANTES VAPORES SE ENCONTRÓ AGRADABLEMENTE DESCANSADO Y COMENZÓ A CABEZEAR. EN ESE MOMENTO CHAKA ARROJÓ A UN LADO EL RECIPIENTE.

HOGARTH







Nuestra oferta semanal

Casa Soler
SOLER HNOS. S.A.

con precios muy convenientes estimulan las compras para guardar, previendo los nuevos aumentos en las mercaderías

SECCION TEJIDOS



TELA de ALGODON

labrada, lavable, especial para vestidos de playa o campo, en colores lisos, ancho 80 cmts. de $1.60, ahora

$ 1.20 el metro



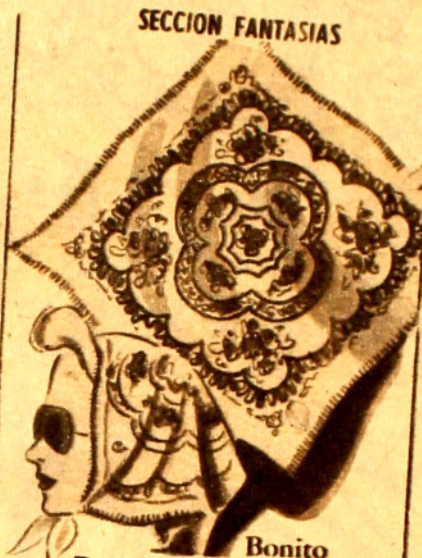
SECCION SEÑORAS

BOMBACHAS

en jersey de seda, en todos los talles y colores, gran calidad a

$ 1.10 c/u

SECCION FANTASIAS



Bonito PANUELO

de cabeza en fantasía, colores firmes, originales gustos de actualidad, de $ 2.50, ahora

$ 1.80 c/u

SECCION NIÑOS



BOMBACHAS

en jersey de seda, con detalles de puntilla, para niñas de 2 a 14 años. Talle 2 y 4 de $1.10 a

$ 0.80 c/u

Aumenta $0.10 cada 2 talles

Hemos recibido de procedencia Francesa, Gazas Chiffon, Muselinas de Seda Natural, Organzas y Crep Georgett, en delicados colores para trajes de reunión.

SECCION HOMBRES



CALCETINES

de algodón, y algodón y seda en fantasía, de $1.00, ahora

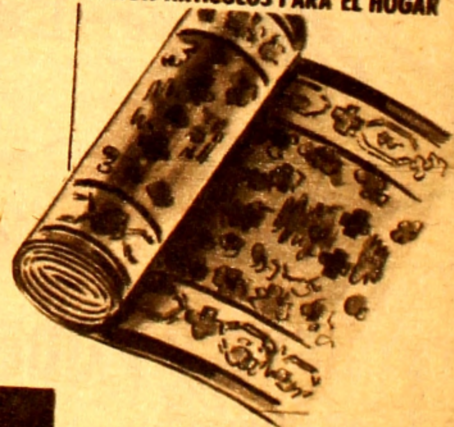
0.65 el par

CAMINERO

de Hule inglés Lan[illegible]um, extraordi[illegible] surtido, gus[illegible]res. Ancho [illegible] $1.50 el mt. Ancho [illegible] cmts. a

$ 1.00 el metro

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR



En nuestras tres casas

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gral. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN CON TIEMPO SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO